

PLAN^o D FIEDO

POR

Don J. Beoropal

"EL GRECO"

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS TOLEDANOS

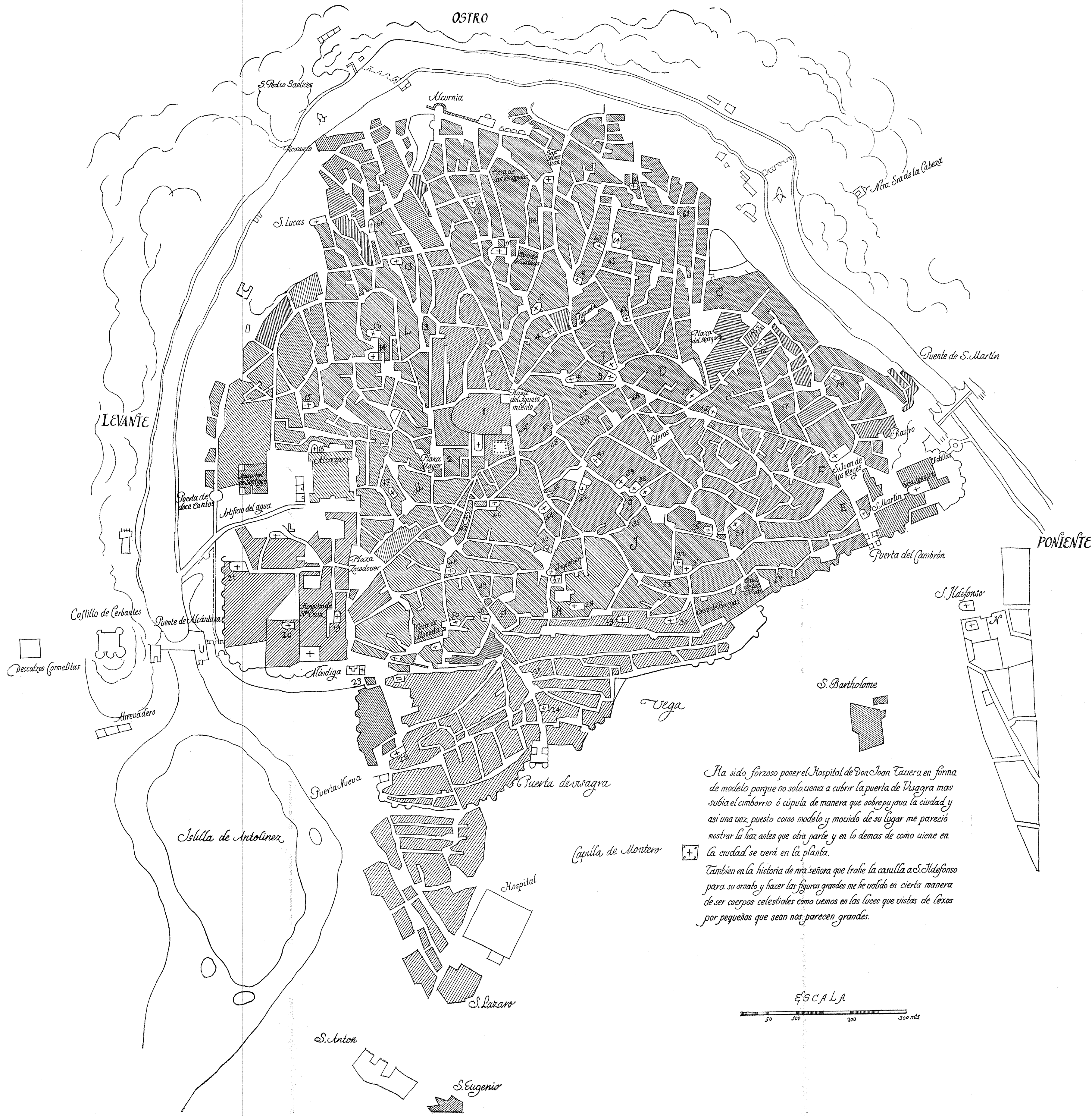
TOLEDO-1967

De esta publicación se ha impreso una serie especial de 250 ejemplares numerados, sellados con el de este Instituto y firmados por su Presidente, Ilmo. Sr. D. Julio San Román Moreno.

Signatura de la firma del Greco:
Prof. Juan de Soria, 1599, fol. 31, sig. 874.
Archivo de Protocolos de Toledo.

Depósito legal: TO. 193-1967

1. Iglesia Mayor
 2. Hospital del Rey
 3. Colegio de los Infantes
 4. San Marcos
 5. Sta. Isabel
 6. Sta. Ursula
 7. San Miguel de los Angeles
 8. San Bartolomé de Sonsoles
 9. San Salvador
 10. Colegio de Sta. Catalina
 11. San Andrés
 12. La Vida Pobre
 13. San Lorenzo
 14. San Justo y Pastor
 15. San Miguel
 16. Carcel de Santa Leocadia
 17. La Magdalena
 18. San Juan de la Penitencia
 19. Sta. Fe
 20. La Concepción
 21. El Carmen
 22. S. Cebalro
 23. Los Desamparados
 24. Santiago
 25. Nra. Sra. de la Estrella
 26. La Cruz
 27. San Vicente
 28. Sta. Clara
 29. Sta. Domingo el Real
 30. Monasterio de Sta. Catalina
 31. Sta. Leocadia
 32. Sta. Domingo el Antiguo
 33. Hospital de S. Mateo
 34. Las Descalzas
 35. Hospital de la Misericordia
 36. Sta. Olalla
 37. Las Doncellas
 38. San Roman
 39. S. Pedro Martin
 40. Las Gaytanas
 41. La Madre de Dios
 42. La Compañia de Jesus
 43. Sta. Catalina de Sena
 44. S. Juan Bautista
 45. El Nuncio
 46. San Ginés
 47. Sta. Justa
 48. S. Nicolás
 49. El Hospital de S. Nicolás
 50. Capilla de S. José
 51. Descalzas Carmelitas
 52. La Santísima Trinidad
 53. Capilla de la Madre de Dios
 54. S. Thomé
 55. San Antonio de Padua
 56. Corpus Christi
 57. San Benito
 58. Sta. Maria la Blanca
 59. Sta. Ana
 60. S. Cipriano
 61. Los Niños de la doctrina
 62. S. Cristóbal
 63. S. Torcuato
 64. El Refugio
 65. Serénimas de la Reina
 66. S. Pabla
 67. Las Beatas de S. Pedro
 68. Colegio de S. Bernardo
 69. Descalzas Carmelitas
- Casas Principales
- A. Las Casas del Arcebispo
 - B. Del Conde de Fuentes
 - C. Del Marqués de Villena
 - D. Del conde de Fuensalida
 - E. Del Duque de Maqueda
 - F. Del Conde de Portocarrero
 - G. Del Marqués de Alalagón
 - H. Del Marqués de Malpica
 - J. Del conde de Arco
 - L. Del conde de Anovar
 - M. Casa de los Toledos



Ha sido forzoso poner el Hospital de Don Juan Tavera en forma de modelo porque no solo viene a cubrir la puerta de Vega mas subia el cimborrio ó cúpula de manera que sobrepusiera la ciudad y asi una vez puesto como modelo y movido de su lugar me pareció mostrar la faz antes que obra parte y en lo demas de como viene en la ciudad se verá en la planta.

Tambien en la historia de nra. señora que trae la cruzilla a S. Mateo para su ornato y hazer las figuras grandes me he valido en cierta manera de ser cuerpos celestiales como vemos en las Luces que vistas de lejos por pequeñas que sean nos parecen grandes.



VISTA Y PLANO DE TOLEDO

I

SI Toledo no existiera y se encontrase un Arquitecto genial, capaz de inventar la ciudad entera, su proyecto debería llevar dos partes gráficas para ser presentado al quimérico promotor de semejante encargo: la planta y el alzado.

Pues bien, nada más y nada menos que esto resulta ser el cuadro que el Cretense idea y realiza —aún no sabemos bien por qué— hace ya dos siglos y medio. Una *Vista* y un *Plano* de Toledo: aquélla, tal como se le contemplaba en su tiempo desde los altos del Cerro de la Horca, cementerio hebreo abandonado y cuyas poéticas laudas sepulcrales iban siendo trasladadas a la ciudad, para servir a humildes menesteres de aquellos vecinos de fines del XVI que jamás han visto a un auténtico judío, pero que degradan socialmente a quienes puedan llevar sangre conversa.

Cualquiera de estas lápidas —«Abné Sikarón», piedras de recuerdo— que hoy conserva el Museo Arqueológico toledano, pudo servir de escabel a nuestro Domenico mientras, meticulosamente, traslada al lienzo fachada tras fachada, torre tras torre, doradas ante sus ojos por el sol mañanero.

Y junto a esta visión realista y exacta de la ciudad, tan poco frecuente en sus obras —para las que prefiere un Toledo medio insinuado, medio soñado, que sirva de fondo a sus personajes—, un plano, más meticoloso aún. Con instrumentos que hoy rechazaría cualquier delineante y casi sin utilizar la regla, traza hacia un ángulo del cuadro, con tinta hoy empalidecida por el tiempo, el entresijo viario de Toledo. Reproduce calles y plazuelas, recovecos e iglesias, murallas y puentes, islas y artificios hidráulicos, dando una información sobre la estructura en el seiscientos de la patria de Alfonso el Sabio, tan interesante para el investigador como curiosa para el simple viajero.

II

PARECE extraño que este valioso documento no haya sido hasta hoy reproducido ni casi estudiado. Frente a las numerosas fotografías que divulgan el cuadro completo como un retrato más (un retrato cuyo protagonista es Toledo, como dijo Cossío), sólo fragmentos aislados del plano han sido copiados y publicados. En el *Viage de España* insertó Ponz una muy probable copia de él, sin indicar su procedencia y con varias deformaciones en el trazado; quizá para lograr, no una reproducción en sí, sino un nuevo plano inspirado en el del Greco y destinado a utilizarse por los viajeros en 1776.

Su reproducción actual presenta bastantes dificultades. Trazado no con óleo sino con tinta, cada día más desvaída por su constante exposición a una fuerte luz (indispensable para contemplar la parte pictórica del cuadro), sus finos trazos están cada vez más difuminados y es de temer que lleguen a borrarse del todo.

Antes de que esto suceda, el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos ha decidido realizar una transcripción del original, lo más aproximada a éste, ya que la fotografía directa no resulta viable. Un cliché obtenido en el pasado siglo, cuando sus tintas eran aún intensas, perteneciente al archivo fotográfico de Alguacil y propiedad hoy del Ayuntamiento toledano, es el mejor hallado; pero su vejez no permite ampliarlo lo suficiente. Por ello, se ha seguido el sistema de copiarlo meticolosamente por una mano que sea a la vez técnica, artista y toledana, procurando recoger los menores detalles. Se ha empleado, desde luego, un tono de color más intenso que el que hoy presenta el original, a fin de reconstruir el aspecto que debió tener en su origen y además para facilitar su estudio.

En cuanto al tamaño, se ha reducido el del propio modelo, desde 63 × 56 a 54 × 48 cms. En él se copian las referencias que ofrece el primitivo para explicar los edificios más notables, escritas, al parecer, por mano de Jorge Manuel, a juzgar por los autógrafos que de él conserva el Archivo de Protocolos; y para facilitar su comparación, indicamos, al final, los lugares desaparecidos, modificados o cuya localización parecía indispensable.

Por lo demás, quien intente orientarse por Toledo siguiendo este plano observará que es perfectamente factible. A excepción de algunos ensanches o alineaciones de calles y demoliciones dolorosas (sobre todo en 1810 y 1936) la

estructura urbana de la ciudad es sensiblemente idéntica hoy que en 1605-1610, fecha atribuída al cuadro.

III

CATALOGADO en todo tiempo como una obra indubitada del Greco (bien que no lo sea en su totalidad, lo que también es sabido), su historia ofrece algunas lagunas. Expondremos de lo que de este cuadro se sabe y lo que, a nuestro juicio, debe desecharse.

A diferencia de otros del mismo autor de los que, por ser encargos particulares, se conoce su fecha y casi todas sus vicisitudes, de éste se ignora, en cambio, el motivo que indujo a Domenico a realizarlo. Mientras hallazgos documentales no prueben otra cosa hemos de atribuirlo, bien a un cliente fallido, bien a un capricho del autor, espontáneo o por sugerencia ajena. La frecuente utilización de la ciudad como fondo de sus cuadros —hecho nada extraño, pues era el paisaje que tenía más cercano— pudo inducirle a pintarla alguna vez por completo, como tema principal de una obra y no como secundario; pero contrasta con esta hipótesis la presencia del plano, tema ajeno a una pintura en sí y que debe obedecer a otra causa.

Por este último detalle debió escribir Cossío que se hizo probablemente por y para el Ayuntamiento toledano, pues éste parece el único cliente posible de semejante trabajo. Mezcla de pintura y topografía, era útil para fines municipales, pero inadecuado para un particular.

Esta suposición, probable pero no probada, ha sido recogida por los sucesivos autores, ya con visos de casi seguridad. Y en efecto, añadimos nosotros, no sería extraño que cualquiera de los regidores amigos del pintor —Gregorio de Angulo, Jerónimo de Ceballos— se lo hubiera sugerido con la promesa de conseguir después su compra por el Concejo, operación que luego se quedó en proyecto.

Esta atractiva teoría no tiene hasta ahora más apoyo que la lógica. La otra razón que se ha dado ¹ de haberlo visto Ceán Bermúdez en el siglo XVIII, colgado en la escalera del palacio municipal, debe ser una confusión con el cuadro llamado *de la langosta* en los archivos concejiles, hecho en 1683 —reemplazando otro anterior ²— y que representa todo el territorio de los Propios y Montes de Toledo. Este cuadro, de 4,15 × 3,27 metros ³, ha estado colgado en tal escalera hasta el año 1958 en que fue trasladado al Museo de la Santa Hermandad; y es curioso que constantemente se haya atribuído al Greco, bien con reparos, sin poderse aclarar si era cierto porque la altura a que estaba situado no permitía examinarlo ni ver su fecha. Ofrece además en su parte inferior una panorámica de la ciudad a fines del XVII, y por todos estos detalles parece evidente que fue este cuadro el que vió Ceán Bermúdez y no el que ahora estudiamos.

1 J. CAMON AZNAR: *Dominico Greco* (Madrid, 1950), II, 978 y 1391.

2 Dice así su inscripción: «Descripción que Toledo mandó renovar de todo el distrito de sus propios, Montes y lugares ... años de 1683». Vid. C. PALENCIA FLORES: *Museo de la Santa Hermandad de Toledo* (Toledo, 1958), p. 41 y n.

3 La *Vista y Plano de Toledo* mide, según Cedillo, 1,35 × 2,28 metros.

Con seguridad se sabe hasta hoy lo siguiente:

1) No lo vendió el propio Greco, pues figura en el segundo inventario de sus obras: «Un lienzo de T[oledo], de dos baras de largo y bara i cuarto de alto»⁴. La letra de Jorge Manuel legítima, el 7 de agosto de 1621, este detalle que ya constaba, aunque más abreviadamente, en el primer inventario, hecho en 1614.

2) Como ya averiguó el inolvidable San Román⁵, este lienzo lo poseyó el doctor Salazar y Mendoza, administrador del Hospital Tavera. Supone Camón Aznar⁶ que tal vez se deba a este doctor Salazar la glorificación del Hospital en el cuadro; pero la explicación de este punto fue dada por el propio Greco en el mismo plano y en forma clarísima: «Ha sido forçoso poner el hospital de don Joan Tauera en forma de modelo porque no solo venia a cubrir la puerta de visagra mas subia el cimborrios o copula de manera que sobrepujaua la çuidad y asi vna vez puesto como modelo y mouido de su lugar me pareçio mostrar la haz antes que otra parte...»⁷

3) Desde este poseedor, un interrogante que dura más de dos siglos. No sabemos cuándo ni por qué, el cuadro pasa desde el Hospital de San Juan Bautista (llamado de Tavera o de Afuera) hasta el de Santiago de los Caballeros, inmediato al Alcázar y demolido en 1880-1884. Existe un inventario de este Hospital, hecho por los desamortizadores en 1820; pero del legajo primitivo desapareció la mayor parte en el incendio sufrido en 1921 por el Archivo toledano de Hacienda, salvándose sólo un pliego correspondiente a la iglesia, en el que no se reseña cuadro alguno y sí solamente objetos de culto⁸.

4) A pesar de este sensible vacío documental, sabemos por testigos que allí los conocieron⁹ que la *Vista y Plano* estaba con otros diecinueve cuadros del Greco —el *Apostolado* entre ellos— en el citado Hospital santiaguista, siendo trasladados todos en la Desamortización de 1835 al ex-convento de San Pedro Mártir, primer albergue de los objetos artísticos salvados del expolio conventual.

Con las demás piezas arqueológicas siguieron las vicisitudes del Museo Provincial, custodiado por la Comisión de Monumentos, y descritas por Aragoneses hace pocos años¹⁰. Al sugerir el marqués de la Vega Inclán la creación del Museo del Greco, fue restaurado a expensas de aquél por Martínez Cubells, quien, por no necesitarse mayor obra, se limitó a reforzarlo y limpiarlo. Al autorizarse por fin el proyectado Museo por la Real orden de 27 de octubre de 1910, se llevaron allí todos ellos y allí quedó nuestro más antiguo plano de Toledo. A excepción de su salida

4 F. DE B. SAN ROMAN: *De la Vida del Greco* (Madrid, 1927), p. 83, núm. 172. El documento original se conserva en el Archivo de Protocolos de Toledo, prot. R. de Hoz, 1621, f.º 1181 vto.

5 Idem: *Retablos del Hospital de Afuera* en el Bol. R. A. Bellas Artes de S. Fernando, 30 junio 1914, núm. 30, p. 112 y ss.

6 O. c., II, p. 978.

7 Transcripción de A. BERUETE y el conde de CEDILLO en el *Catálogo del Museo del Greco de Toledo* (Madrid, 1912), p. 28.

8 Archivo de Hacienda de Toledo, leg. 1397. Trasladados los fondos históricos de éste a la nueva Casa de la Cultura, habrá de recibir otra signatura en ella.

9 Conf. BERUETE y CEDILLO en o. c., p. 4 y 28.

10 M. J. ARAGONESSES: *Museo Arqueológico de Toledo en Guías de los Museos de España*, VIII (Madrid, 1958), p. 21 y n. 18. Afirma que el *Apostolado* siguió colocado en S. Pedro Mártir, sin llevarlo con otros fondos a S. Juan de los Reyes, depositándose en el Museo Provincial por la Diputación en 1898.

a la Exposición Nacional de obras del Greco, celebrada en Madrid en 1909, no ha salido ya de la ciudad que le sirvió de cuna y de modelo a la vez ¹¹.

5) Una observación final. Así como la parte pictórica del cuadro es obra indudable del Cretense, el plano se suele afirmar que lo trazó Jorge Manuel. Las leyendas ilustrativas que ostenta en sus márgenes sí parecen serlo, a juzgar por los autógrafos que de él guarda nuestro Archivo de Protocolos; lo cual se explica fácilmente pues, nacido y educado en Castilla, escribía sin duda un castellano más correcto que el de su padre. En cuanto al plano, puede serlo también, ya que poseía bastante habilidad en el dibujo lineal, según las trazas de retablos que de Jorge Manuel se conservan, alguna publicada por Camón Aznar; pero, con certeza, tampoco puede afirmarse.

Toda la obra está clasificada por Beruete entre la producción final del candidato, fechándole entre 1604 y 1614, mientras que Paul Guinard, recientemente ¹², lo data hacia 1605-1610.

IV

HEMOS aludido, de pasada, a las diferencias entre el Toledo actual y el que contempló el Greco. No son muchas, desde luego, las variaciones, pero parece necesario enumerar, siquiera sea en forma sumaria, las más importantes.

Siglo xvii.—En 1616 se producen ensanches notables en las calles Ancha (hoy del Comercio) y Jardines (Alfonso X el Sabio). Para facilitar el paso de la solemne procesión, remate de las fiestas con que se celebraron los nuevos manto y carroza de la Virgen del Sagrario, el Ayuntamiento compra y derriba siete casas próximas a Zocodover y otras tres frente a la actual fachada de Hacienda. De ahí la anchura y regularidad (siempre relativas, pero anormales en Toledo) en ambas vías públicas que hoy observamos.

Siglo xviii.—Reformas del cardenal Lorenzana: al construir o reedificar varios edificios públicos, a costa del gran mecenas de la Ilustración, se producen varios ensanches, alineaciones e incluso apertura de nuevas calles. Tales como:

Reforma del Palacio Arzobispal, que afecta a la calle de Arco de Palacio y Trinidad. Puede aún advertirse los rebajes en los contrafuertes del claustro catedralicio, próximos a la calle del Hombre de Palo, que indican su angostura anterior.

Construcción de la nueva Universidad Literaria: Ensanche de las calles de la Inquisición (hoy Cardenal Lorenzana), Instituto y apertura del callejón que separa

¹¹ De estos antecedentes resulta que, como las Diputaciones Provinciales sucedieron a los hospitales de igual carácter en todos sus bienes y rentas, según la legislación de Beneficencia del pasado siglo (lo mismo que los Ayuntamientos «heredaron» a los hospitales municipales y el Estado a los declarados de Beneficencia General o Nacional), siendo la *Vista y Plano de Toledo* del Hospital de Santiago, que se clasificó como provincial, parece que hoy la Diputación es la propietaria efectiva del cuadro (junto con los otros de igual procedencia), y la Casa del Greco, sólo su depositaria. En situación análoga está el *San Bernardino*, propiedad del Instituto de Enseñanza Media como sucesor del colegio que llevó la advocación de aquel santo.

¹² P. GUINARD: *Greco*, en la colección de A. Skira *Le goût de notre temps* (Lausana, 1956), p. 28.

el nuevo edificio de la parroquia de San Vicente; posiblemente, ampliación de la plazuela frente a la parroquia.

Erección del nuevo Manicomio o «Nuncio nuevo»: Reforma (y muy probable ensanche) de la calle Real y de los callejones de Silva y del Justo Juez, laterales al nuevo edificio.

En 1788 la Catedral Primada, como patrono de la capilla de San Blas, cierra, con licencia municipal, la Escalerilla del Alcaná, que comunicaba la plazuela del Solarejo con la calle de Cordonerías, cuyas casas eran todas propiedad de aquella capilla, fundada por el arzobispo Tenorio.

Siglo XIX.—Los sucesos políticos producen numerosas repercusiones urbanas, mayores en cuanto a los edificios que en cuanto al plano de la ciudad, pero que afectan también a éste en varios casos: guerras de la Independencia y civiles, desamortización, decadencia general por emigración de numerosos habitantes y subsiguiente ruina de, a veces, manzanas enteras de viviendas. Por ejemplo:

Incendios o demoliciones —totales a veces— de los conventos de San Bartolomé de la Vega, San Agustín, Trinitarios descalzos, Carmen calzado, Vida Pobre, San Torcuato, San Miguel de los Angeles. Parroquias de San Martín, San Isidoro, San Ginés; palacios de Villena, Cifuentes, Arcos, Maqueda, Vargas, etc.

Abandono y ruina parcial o total de barrios próximos a las murallas: Andaque, Tintes, San Cristóbal, Tránsito, la Granja, Corralillo de San Miguel, etc.

Se producen también reconstrucciones que afectan a las calles inmediatas: así la de la Merced (hoy Diputación), que retranquea su fachada; Recoletos (hotel Castilla), que regulariza la cuesta del Aguila; Mercado y Teatro, que repercuten en la plaza Mayor; Escuela de Artes y Oficios junto con Santa Ana, que absorben calles intermedias. El nuevo Seminario suprime la calle de los Jurados.

Hay también urbanizaciones oficiales de cierta importancia. Así las reformas de Zocodover, calle de las Armas, plaza de Alcántara, con derribo de puertas militares (las de Alcántara y San Ildefonso) y una manzana junto a Zocodover (1864); ensanche de los paseos del Miradero, Tránsito y San Cristóbal; desaparición, en cambio, de las Vistillas de San Agustín; subida a San Juan de los Reyes; organización definitiva del paseo de Merchán.

Numerosos callejones se venden a particulares, y en otros se consiente que sean dotados de una puerta, perdiendo, por tanto, su cualidad de vía pública.

Siglo XX.—El asedio del Alcázar modifica notablemente sus alrededores. Se incendian, por otra parte, las parroquias de San Lorenzo y la Magdalena y el convento de San Juan de la Penitencia, así como parte del Casino, permitiendo en varios casos ensanches de calles. La reconstrucción del Seminario, en cambio, cierra dos calles que aflúan a su plaza.

Ya en nuestros días, la tarea urbanizadora se moviliza de nuevo creando el puente Nuevo, que salva al antiguo de Alcántara; reforma de los accesos por Bisagra y el aislamiento —con plena fortuna— de la obra mudéjar de Santiago del Arrabal. Se construyen amplias vías y barrios enteros extramuros: avenida de Barber, barrios de Solanilla, Santa Bárbara, Palomarejos, etc. El nuevo Banco de España ensancha la calle de las Cadenas. Se cierra, en cambio, el antiguo callejón del Azor.

Es curioso que el respeto al pasado consiga, en cambio, utilizando técnicas tradicionales, comunicar edificios separados por una calle mediante cobertizos, prohibidos desde los tiempos de doña Juana *la Loca*. Así se autorizan tres: el de las Terciarias (de ejecución lastimosa), el de la plaza de Juan de Mariana, discreto, y el de la calle del Ángel, éste muy acertado, aunque distinto del sistema seguido en los modelos antiguos.

y V

Y esto es todo. Para introducción a un plano, siquiera lo firme quien lo firma, es suficiente. Conviene recordar al examinarlo las palabras de aquel gran descubridor de lo insólito que se llamó Ramón Gómez de la Serna:

«Hay que pararse ante este cuadro como ante una descripción novelesca de la ciudad, la guía del laberinto toledano, cuadro de domingo de orientaciones.

»El joven, quizá su hijo, que despliega el plano da como examen radioscópico de la ciudad la contemplación de sus huesos.

»Es una página definitiva más que un cuadro y tiene un planteamiento de tentación extraña...»

Ante tus ojos, lector, tienes ya el trazado de la ciudad que un griego emigrante adoptó por mejor patria para lograr, con la muerte, eternidades.

Transcripción del plano:

Alfonso Bachetf Brun.

Texto:

Julio Porres Martín-Cleto.

Foto color:

Luis Arribas.

Edita:

Instituto Provincial de Investi-
gaciones y Estudios Toledanos.

Imprime:

Imprenta Diputación Provincial
de Toledo.

El I. P. I. E. T. expresa su reconocimiento a la «Fundación Vega-Inclán» por las facilidades dadas para la reproducción del Plano, así como a la Directora del Archivo de Protocolos, Srta. Mercedes Mendoza, por su cordial ayuda para obtener el facsimil de la firma del Greco impresa en la portada.

